

CULTURAL

BEETHOVEN en el ciento cincuenta aniversario de su muerte

(Y III)

(A mis alumnos del área de formación estética)

Al comenzar nuestro último artículo surge una pregunta ineludible: ¿tendría repercusión futura en las siguientes generaciones musicales, el titánico esfuerzo del alemán por dotar a la Música de unas normativas de libertad e independencia...? El siglo XIX y dos opiniones, de entre las muchas que se podrían elegir, nos darán la inmediata respuesta. Berlioz, el padre del programatismo musical —se expresaría de esta forma en relación a las sonatas de piano del alemán: "Estas obras —escribiría el francés en el "Journal des Débats", el 12 de marzo de 1837— han venido a demostrarnos que el ilustre compositor estaba muy lejos de haber vaciado en la orquesta todos los tesoros de su genio. Pero no es ésta la última palabra; ésta hay que buscarla en las sonatas de piano. Probablemente no se halla lejos el día en que estas obras, que dejan bien atrás cuanto hay de avanzado en el arte, puedan ser comprendidas, si no por la multitud, cuando menos por un público de escogidos. Habría que hacer la prueba; si no tiene éxito, se volverá a repetir más tarde. Las grandes sonatas de Beethoven servirán de escala métrica para calcular el desarrollo de nuestra inteligencia musical". En relación a sus sinfonías, R. Wagner, emitiría, en su Carta-Prólogo a F. Villot (en la Ed. francesa de sus "Dramas Musicales", 1885), el siguiente y definitivo juicio: "Los dos maestros, Haydn y Mozart, transmitieron su herencia, tan rica y tan llena de promesas a Beethoven, y éste elevó la sinfonía a una amplitud y a una potencia tal de forma, y dotó esta forma con variedad de riquezas melódicas tan grande e irresistible, que la sinfonía de Beethoven se levanta hoy hasta nosotros como una columna indicando en el arte un nuevo período, pues con esta sinfonía se engendró para el mundo una obra a la que arte de época alguna ni de pueblo alguno nada puede oponer que se le asemeje o aproxime". Después de estas dos opiniones, ¿qué podríamos añadir nosotros?

Pero vayamos ya a la evolución musical del siglo XIX, que en gran parte es sinónimo de la herencia legada por el sordo de Bonn. En centroeuropa es difícil encontrar arte similar (literatura quizás) a la pujanza que la Música adquiere al final del XVIII. Entre Haydn, Mozart y Beethoven, el arte musical alemán alcanza una altura sólo comparable a la conseguida por la poesía clásica de la época. Mozart, o la combinación de la ligereza más profunda, del juego más arrogante con el más alto y puro "ethos" que glorifica toda la existencia parece, con su ópera, volver a una forma ya superada por el propio Glück. Nos da la sensación de que estas composiciones mozartianas se encaminan a la ópera bufa italiana y no al drama musical alemán. En ellas parece buscar la fogosidad popular, eludiendo, eso sí, los exabruptos conceptuales del Rococó. En unas ("Cosi fan tutte") consigue convertir la intriga amorosa en sueños supraterráneos. Convertir la sátira en comedia de contenido universal es logro de su "Figaro". En otras (el "Don Juan") consigue, el maestro de la gracia, una fusión de lo serio y lo jocoso con logrados intentos psicológicos de estudios en el alma del seductor. Pero en todas ellas, a diferencia de las obras de Glück, no es la música quien juega papeles preponderantes; sirve ésta, eso sí, para resaltar de la personalidad de las figuras dramáticas. Esta música instrumental no presupone tampoco con plena consecuencia el arte de su predecesor Haydn. Este en su madurez, representará el principio de la labor temática. Se anuncia lo que luego con Beethoven será suprema perfección

cuando forma y contenido alcancen, tras larga gestación, el incomparable equilibrio tan característico en las obras del genio de Bonn, y donde toda la Música es el resultado de desarrollar uno o dos temas en alternada y dramática elaboración; y así da Haydn nueva forma a la sonata, a la Música de cámara y a la sinfonía, mientras Mozart, más inquieto, se aparta gustoso, siempre que puede, de tan severa sumisión. Su Música, pues, es más libre en los desarrollos y, en oposición a Haydn —lo que no impedirá continuos intercambios de hallazgos y conquistas entre ambos—, se permite elementos cantábiles en los inagotables temas que de continuo crea. Tras lo expuesto, Beethoven vuelve a aparecer, no ya como tema único, sino como eslabón de todo un largo proceso evolutivo, panorama musical casi romántico y con él romántico ya. Y ciertamente que la larga serie de grandes músicos que desde Bach hasta Beethoven vio Alemania suponía exigencias elevadísimas. Por ello la Música instrumental se conquistó el puesto dominante convirtiéndose en ocupación distinguida. Lo que la palabra del poeta no pudo expresar encontró idónea expresión en este arte. Bach, había abierto el camino. Beethoven vertió en él y en sus formas musicales todas las posibilidades de la vida anímica, reimpulsando la cultura humana en nuevos modos de expresión. En él, adoptó forma musical lo que en Goethe, como lírico, se había manifestado en versos casi musicales. Ahora bien, nunca antes (excepto el arte de Buonarroti) se había encontrado expresión más conmovedora y grandiosa como la lucha del hombre contra el Destino. Y por tanto, la conducción de toda una labor temática hasta sus últimas consecuencias conformará una nueva expresión al describir, con fuerza inusitada, todo el complejo mundo de los sentimientos. La disposición de riquezas exuberantes de elementos melódicos situadas en rudas y dramáticas oposiciones (que Mozart hubiera juzgado tan insoportables como lo fueron para el propio Goethe), el aporte de ideas de alta calidad moral y metafísica, dará a la obra beethoveniana el tono inconfundible de lo heroico. Y si nuestro tiempo concede a Beethoven una posición de clásico junto al mismo Goethe, no es menos cierto que ésta es en sentido opuesto a la del poeta. Un estudio a fondo del músico originaría un rápido desenmascado de lo dicho con anterioridad: y esto es por su tendencia indisimulada hacia el infinito, característica típica del Romanticismo, acrecentada en su última etapa de compositor que lo hace ya formar parte de nuestra vanguardia actual de músicos atonalistas. Hoy, Beethoven representa la grandiosa sencillez, la nobleza tranquila. Su inmensa humanidad descubre nuevos territorios de actuación, nuevas posibilidades con las que expresar sus dudas y esperanzas. En este aspecto el siglo XIX, al hacerlas suyas, abre el camino directo al sentimiento. En el XVIII, la Música es acompañante de la vida. El XIX la hará convertirse en vida misma. Si la cultura significa el desenvolvimiento de todas las capacidades del hombre, por obra de Beethoven, la música será elevada, en continua evolución de sus valores supremos, a la altura de los grandes logros del saber humano. La herencia artística de la Humanidad que se transmite de generación en generación fue amplificada por nuestro músico —tomando las cumbres de una evolución por esta evolución misma— a regiones hasta entonces casi inexpugnables e inexploradas. Si midiéramos el progreso de la cultura no en la masa, sino en las grandes individualidades y en los hombres que pudieron seguir y comprender a éstas, tendríamos la explicación lógica de esta exaltación de la cultura que tendría, en adelante, la máxima importancia, operando en todos

aquellos que tenían a la música como necesidad vital para la vida.

Simultáneamente, y también con posterioridad a Beethoven, pero siempre y sobre todo en Alemania (que es lo mismo que hablar de la sede del arte musical universal), sus huellas serán seguidas por sus sucesores, dilatándolas en distintas direcciones, opuestas inclusive, añadiendo nuevas relaciones con la vida. Así nació el Romanticismo. Movimiento en el que la Música alcanzaría plena potestad y máximo desarrollo. Bastaría seguir, de entre muchas, las singladuras musicales de un Félix Mendelssohn, desde el "Gewndhaus"; un Liszt desde Weimar, o un von Bülow por toda Europa para comprender lo que argumentamos. Todo el largo proceso al que aludimos sólo muy por encima, culminaría en Beyreuth, en 1876 con la creación wagneriana dedicada a la "gran ópera" y a los grandes artistas, y con ese homenaje reiterado, desde la inauguración de la primera piedra, de este templo de la música operística, a la obra más representativa de quien hizo posible, desde los albores del siglo XIX, casi todo lo que aquí y en artículos anteriores, hemos expuesto: nos referimos a la "Novena Sinfonía" de Ludwig van Beethoven.

Manuel CRESPO GARCIA

ALFONSO VI ANTE TOLEDO

Oh, Señor:
Pues que la Gloria es lo más grande que
has hecho,
¿cómo es posible que brille sobre el río
ciudad que es más celeste
que terrena,
trono de algún dios,
si los hubiera,
que sólo Tú dominas?
¿Qué manto, luz, envuelve
la techumbre de los cielos y los muros
y casas carcomidas,
que más sirven de incienso a la mañana,
y que el turiferario
reparte doquier el humo del perfume
y llega hasta Tu trono?
¿No puede sino ser visión de encanto!
¿Que frenen mis guerreros
y dejen que los ángeles ocupen
Ciudad o Paraíso
que tal sea!
Después, entre dos filas
de jinetes y banderas desplegadas,
irá el rey de Castilla,
para ofrecer, Señor, a tu corona
la perla, que es Toledo,
la Imperial,
la única posada para Dios
que hay en el mundo
preparada.

E.J.Q.

Automóviles Vallejo

Anuncia a sus clientes y amigos su nuevo domicilio en la

**Avenida de Francisco Aguirre, n.º 37,
junto a Carretera de Cervera, Telf. 80 33 35
donde podemos ofrecerles un mayor número de mar-
cas y modelos, todos completamente revisados.**

Visítennos y conozcan nuestro

¡¡Gran Mercado de ocasión!!

Gracias, los esperamos.

Mesón
MAGARGO
(Antes "CHAPARRAL")
BAR - RESTAURANTE
Carretera de acceso a la Playa de Cazalegas

**INSTALAMOS MOQUETAS
TAPIZAMOS PAREDES**

TABOADA

SOL, 1. Teléfonos 80 23 73 - 80 05 36